

## ESTO NO ES UN INJERTO. ENSAYOS SOBRE HERMENÉUTICA Y BARROCO EN AMÉRICA LATINA \*

**María José Rossi y Adrián Bertorello (Eds.)**

**Ed. Miño y Dávila**

**296 páginas. Bs. As., 2017**

**Verónica Gisel Altamiranda\*\***

*Esto no es un injerto, ensayos sobre hermenéutica y barroco en América Latina* compone un entretejido de diversos ensayos filosóficos, organizados bajo tres secciones: Tramas barrocas, Fisuras y fracasos, Encuentros y desencuentros.

En su prefacio, María José Rossi presenta el hilo conductor que atraviesa cada uno de los ensayos que componen este libro: pensar la hermenéutica en sintonía con el barroco, visto desde su más amplia concepción artística, literaria y arquitectónica; como categoría clave en la construcción de una hermenéutica americana, en tanto concepto operatorio, matriz en la que prevalece la tensión de lo divergente e inestable, en el instante de la coalición entre dos mundos, el del colonizado y el del colonizador. América nace así de un trauma y, en este sentido, el barroco no sería un injerto.

En la primera sección, en “Para una hermenéutica de las políticas estéticas”, Alejandra González plantea el barroco como un “juego de fuerzas operantes” (p.17), que funda otras cartografías, permitiendo reflexionar sobre la diversidad de políticas y visibilizar los barrocos de derecha y de izquierda que coexisten, según se pongan de relieve las lógicas de dominación o los modos de una resistencia al régimen, en la que se busca la legitimidad de la latinidad.

Este ensayo reflexiona sobre el vínculo del barroco, el hispanismo y los efectos de una administración estético-política que organiza tiempo, espacio, identidades y saberes. Analiza el proceso de mestizaje, lengua, raza: el barroco como estrategia político-pedagógica. Y advierte que reducir el concepto de barroco a simple ornato, pantalla decorativa, o momento de la decadencia renacentista, libra de visibilizar las condiciones materiales de su surgimiento, las tramas barrocas que jamás encerrarán un

\* Recibido 25/3/18. Aceptado 4/4/18.

\*\* Intérprete Dramática (Universidad Nacional de Tucumán) y estudiante de la Lic. en Gestión Cultural (UNDAV).  
E-mail: veroaltamiranda95@gmail.com

significado absoluto, que manifiestan la relación de América con la modernidad, sangrando pinceladas de una estética barroca americana.

En el siguiente capítulo, “Historicidad y transhistoricidad del barroco”, Adrián Cangí suscita otra discusión: los problemas estético-políticos de enunciación de los términos barroco y neobarroco, donde este último representaría el futuro de un pretérito que no tuvo lugar, según diversos autores para los que la noción de barroco sería una invención de finales de siglo XIX y principios del XX.

El autor propone realizar este análisis mediante dos protocolos que recorren las capas de la transfiguración de unas figuras estético-políticas en conceptos filosóficos y su devenir procedimiento operatorio. El primero, protocolo sobre la historicidad, trata las capacidades de los lenguajes de las artes de los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII, que convirtieron en obras magníficas las demandas socio-históricas de la época, la economía mercantilista, el absolutismo político y el racionalismo filosófico.

El protocolo sobre la transhistoricidad permite pensar “lo barroco” como una invención de la historiografía de los siglos XIX y XX, construida desde la perspectiva de una “historia anticuario”, es decir, como una categoría transhistórica que se corresponde con esquemas históricos independientes, anclados en las posibilidades de producción de valor de los lenguajes de las artes, transformándose así en un “espíritu de lo barroco”.

En el último capítulo de esta sección, “Escepticismo y barroco”, Roberto Echavarren viene a profundizar la problemática, y se interroga si continuar preguntándose acerca del barroco no es también interrogarse sobre una espacie de escepticismo en la filosofía.

Así, convoca a teóricos como Sexto Empírico, Guillermo de Ockham, Francisco Sánchez, Nicolás Copérnico, Giordano Bruno y Sor Juana Inés de la Cruz, para rastrear desde los escépticos griegos las raíces filosóficas de este desasosiego que está en la base del barroco europeo e indiano. El autor concluye en tratar el concepto *barroco* como una “máquina” abierta e indefinida, aunque no infinita, que implica una mentalidad técnica y que orienta en el campo empírico a la investigación, la experimentación y la manipulación de fenómenos.

En la segunda sección del libro, con “(Cuerpo desaparecido). Cuerpo desnudo. Cuerpo colonial”, Luz Ángela Martínez trae al centro de la escena la desaparición del cuerpo del otro (indio), que permite a la civilización católica y europea re-fundarlo, vestirlo con el lenguaje y la religión, y así, esclavizarlo.

Aquí el barroco se piensa como elemento fundante de una cultura, como el pasaje de un cuerpo desprendido de los cánones espirituales y culturales judeocristianos, a un cuerpo asimilado a la mercancía, cuerpo explotable para el beneficio del amo. Se configura la historia de la esclavitud de América Latina, su raptó violento y fundacional, al mismo tiempo que compone la poética barroca.

A continuación, María José Rossi, en “La frontera, el límite, el otro. Cartografías de lo político y hermenéuticas de la alteridad en *Una excursión a los indios ranqueles*”, analiza los modos en que

Gadamer y Habermas pensaron los tópicos de diálogo y comunicación, uno como fusión de horizontes y consenso en la tradición; y el otro como acuerdo racional contrafáctico; rebatidos por la novela *Una excursión a los indios ranqueles*, a través del significante: lucha.

El interés es poner en crisis las categorías de límite y frontera, que remiten a una construcción de identidades en tanto “ellos”/“nosotros”, para pensar la intersubjetividad.

Así, la hermenéutica barroca descubre las fisuras, los equívocos, vislumbrando “otros diversos” respecto de la identidad percibida como homogénea, ajena. El límite que conecta y divide se encuentra desdibujado, se teje una trama bajo el elemento de lucha por el reconocimiento, la tierra, la cosmovisión de mundo, componiendo una modalidad de la conciencia que al momento de vincularse a través del lenguaje no puede más que producir el equívoco cuando se trata de traducir.

En “Hollywood tropical. Políticas de la luz en Glauber Rocha”, Nicolás Fernández analiza la percepción de los países forjados desde la matriz hollywoodense bajo un proceso de colonización a escala industrial respecto de las imágenes que una nación o un hombre pueden hacerse de sí mismos.

Para ello, toma la figura del western y estudia los códigos del género como condición política de los relatos de América Latina para contrastarlos con los filmes de Rocha, en su desarticulación estilística. Aquí la materia del cine es la luz antes que lo verosímil del mundo. Claro signo barroco en Glauber, el de llevar el principio materialista hasta las últimas consecuencias: la luz no está ya para iluminar la escena sino para cegar al espectador.

Lucas Bidon-Chanal, en “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento. Bolaño y una novela alegórica”, explora la obra del escritor mexicano para indagar sobre una hermenéutica que dé cuenta de la paradoja de la apertura del sentido y la imposibilidad de comunicar sentido, a su vez, planteando un recorrido exhaustivo desde el declive de la narración tradicional en la modernidad, en miras a reflexionar acerca del fracaso de las rupturas vanguardistas. Forman parte del fundamento del análisis la alegoría barroca en la que la escritura se vuelve imagen, y el tiempo, en tanto construye un relato como paisaje petrificado de ruinas, da cuerpo a la composición poética y narrativa de Bolaño, a la que Bidon-Chanal entiende como una estética de la inconclusión.

En la tercera sección, Beraldi Gastón presenta su ensayo “Del diálogo al conflicto. El agonismo barroco como alternativa a la retórica dialógica de la racionalidad hegemónica” para poner en tela de juicio el sentido reduccionista que cobra la palabra diálogo bajo la perspectiva occidental y neoliberal del mundo, desde la cual se construye un discurso de poder, que impone un orden para la vida humana.

Aquí la agonística barroca, en clave unamuniana, compone según el autor, un modo de expresión adecuado para resistir y combatir los modos dominantes y representa una alternativa para el lazo político. La batalla por el sentido abre espacios tentativos de construcción política donde la racionalidad científico-tecnológica aparece como el fundamento para dominar y gobernar una sociedad, donde la Paz, sólo significa el sometimiento de grandes sectores de la población. A esta concepción de

dialogo, donde coexisten relaciones desiguales de poder, el autor opone el concepto de conflictividad en tanto puede construirse como un factor de cambio y de afirmación de la pluralidad de culturas.

Maritza M. Buendía, en “Muñeca y melancolía como Pathos barroco en Juan García y Alejandra Pizarnik”, analiza el proceso de transformación por el que atraviesa el concepto *muñeca* y cómo éste se hermana al de *melancolía* para erigirse en el símbolo de otra cosa, arduo trabajo del símbolo, en la novela *Inmaculada y los placeres de la inocencia* de Juan García, y en *El sueño de la muerte* de Pizarnik. Una vez más, el significante siempre falla, y desde esta fisura se compone la literatura barroca.

Por último, en “El mundo de lo real maravilloso: hacia una hermenéutica de la función significativa”, Adrián Bertorello realiza una interpretación semiótica de la cuadratura desde la novela *Los Pasos perdidos* de Alejo Carpentier (1953), haciendo foco en el motivo de la luz para fundamentar la ruptura del modelo clásico de función significativa, en tanto la obra trae consigo un tema central de la filosofía, como es el problema de la constitución significativa. La experiencia de la luz y el concepto de barroco dan cuenta de esta saturación de la materialidad sensible frente a la significación. El plano de la expresión y el plano del contenido se desfasan continuamente.

Esta compilación de ensayos pone de manifiesto una trama de tensiones presentes hasta la actualidad. El barroco, entendido como concepto operatorio, vinculado a una hermenéutica de la inmanencia, propone otra modalidad de leer, de mirar, de percibir. En definitiva, demanda un redescubrimiento de América; dicho en términos de María José Rossi, “lo que somos y lo que intentamos ser” (p.9), sin olvidar la relevancia de la mirada del Otro, en tanto construye esa identidad de lo americano en el instante mismo del choque entre dos mundos diferentes, perspectiva desde la cual no cabría pensar que se trata de un injerto.